

El diario de una sobreviviente- Parte 1 [TWD - Fanfic - Daryl Dixon]

Brielle T. Caldwell Salazar

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo.

Existen cuatro reglas importantes que debes seguir:

1- No hay que hacer ruido: eso los atrae al igual que la luz.

2- Hay que darles directo a la cabeza: eso evita que vuelvan a la vida. Debes hacerlo con un arma con punta y filo, si usas un arma de fuego atraerás a más de ellos por el ruido. Evita usarlas a menos que hayan muchos de ellos y no haya otra alternativa.

3- Si encuentras a alguien o un grupo, úneteles: eso podría salvar tu vida.

4- ¡Corre y nunca mires atrás!

---*---*---

Día 16.

He caminado por horas sin descanso. Me he encontrado una casa con tres de esas cosas.

Les he dado en la cabeza. Apenas me di cuenta de eso hoy cuando accidentalmente le di con un cuchillo de cocina a uno de ellos y así pude deshacerme de los otros dos. Después tomé una ducha para quitar la sangre de mi piel y mi ropa.

No debo hacer ruido cuando estoy afuera. Eso es algo muy difícil.

Lo último que comí hoy fueron unas vayas azules. Tengo hambre. Estoy segura de que otras personas fueron las que se llevaron la comida que había aquí.

Tengo frío. También se llevaron las mantas.

Debo descansar, en unos minutos me quedaré sin luz solar y mañana tengo un largo camino por recorrer.

Debo buscar a mi familia...

---*---*---

Día 33.

Encontré una casa abandonada en el bosque. Me encontré con unas latas vacías así que las até alrededor para así saber si esas cosas están cerca y a cuántos metros están y de esa forma tener tiempo de huir antes de que el ruido atraiga a más de ellos.

Era acogedora, no me había sentido tan segura desde que esto comenzó. Lamentablemente tuve que irme de aquella casa, ya no era segura. Solo pude dormir al menos unos tres días antes de que esas cosas se dieran cuenta que había alguien allí.

No logro dormir lo suficiente, ni comer. No hago más que huir de "ellos". No tengo conocimiento de nada. No sé como puedo conseguir comida. Siento que me estoy muriendo lentamente.

¿Cuánto tiempo más estaré viva? No lo sé. No sé cómo he sobrevivido todo este tiempo. Ya pasó más de un mes desde que probé una comida decente.

¿Acaso soy la última persona que queda con vida?

Escribo con la única razón de no sentirme tan sola, sentir que hablo con alguien. Alguien que no me escucha, alguien imaginario para mi, pero me ayuda a sobrellevar la soledad.

Sin embargo, la única verdad es... que estoy sola, y nada podrá cambiar la realidad.

Mi triste realidad.

------*---*

Día 40.

Llevo la cuenta de los días, pero no sé ni que hora es.

Hace unos días casi me da algo cuando me quedé sin tinta para escribir, pasé horas buscando alguna tienda que no estuviera llena de "ellos" para buscar un lapicero o un lápiz con qué escribir.

La escritura es lo único de civilización que me queda. Es lo todo que tengo para saber si no perdí algo de mí. Algo de lo que alguna vez fui.

No sé cuánto tiempo me quede de vida, pero si muero aquí en esta fría noche, en medio de este bosque y alguien encuentra este cuaderno, le quiero decir algo importante a quien este leyendo esto: por favor si mi cuerpo sigue aquí mátame, apuñala mi cabeza y entiérrame justo en este

árbol. La verdad ya no quiero vivir así huyendo todo el tiempo, con miedo; esto no es vida. Y por supuesto no quiero convertirme en una de esas cosas, ahí sí sería el fin.

He perdido la esperanza. Lo he perdido todo y creo que mi búsqueda es en vano. Hasta el momento no he visto a ni una sola persona y tengo miedo. Mucho miedo, pero no sé de qué; sólo sé que tengo miedo.

¿Qué pasa si me pierdo en el proceso? ¿Qué pasa si ya no vuelvo a ser la misma de antes? ¿Acaso esto tendrá algún final? Ya ni sé qué estoy diciendo.

Tengo mucho miedo.

------*---*

Día 67.

Sí. Así es. Aún sigo con vida. Esto debería ser una señal. Este tiempo me ha servido para ser más fuerte. No puedo seguir esperando a que las cosas sucedan, soy yo quien debe hacer que pasen.

Sigo vagando por las calles. Duermo en el primer lugar que me encuentro, no puedo ser selectiva, tengo que atenerme a lo que tengo o moriré pronto.

Aún tengo mucho que aprender sobre ser una sobreviviente. Es difícil. La mayoría del tiempo paso frío, a veces no puedo dormir porque tengo que huir; hay días en los que no como y cuando encuentro comida es por cosa de un milagro, antes solía ser vegetariana pero ahora tengo que comer algunos animales para poder sobrevivir.

Tengo que hacerme a la idea de que ya nada es como antes. Ahora debo matar antes de que me maten. Esa es la ley de la supervivencia, la ley de Darwin ¿no?

"El más fuerte sobrevive".

Cuanta razón tenía. La raza humana ha vuelto a ser primitiva. Debemos ser fuertes porque sino los más fuertes que nosotros ganan, y ya no pienso ser débil. El miedo es para los cobardes.

Aunque para ser honesta hoy tengo más miedo que nunca. Lo sé es contradictorio, pero la verdad es que la mayoría del tiempo tengo tanto miedo de morir; lo que es algo estúpido porque ¿para quiero vivir en este mundo? No tiene sentido.

Yo no tengo sentido.

Debería acabar con mi vida en este momento.

---*---*---

Día 80.

Hoy casi muero por culpa de una horda de esas cosas. Me emboscaron en la carretera principal. No había nada ni nadie, fue muy extraño porque venían todos juntos en manada e iban en una sola dirección sin razón alguna.

Traté de esconderme debajo de un auto sin hacer ruido, y no sé cómo pero uno de ellos se dio cuenta de mi presencia y me haló del brazo, trate de zafarme pero cuando menos me di cuenta tenía otro enfrente de mi. No tuve más opción que disparar y salir de debajo del auto y huir hacia el bosque lo más rápido que pude. Algunos de ellos me siguieron pero pude con ellos.

Mi padre tenía razón: algún día le agradecería por haberme dado un arma y haberme enseñado a usarla.

Papá en donde quiera que estés muchas gracias, me salvaste la vida.

Extraño tanto a mi familia. Cuánto daría yo por un abrazo de ellos.

Creo que aún puedo recordar las veces en que mis hermanos y yo discutíamos por tonterías. Eramos Michael, Peter, Simon y yo. Es un milagro que todavía recuerde sus nombres porque ya no recuerdo sus rostros. Tengo tanto miedo de olvidarlos por completo.

La última vez que hablamos mamá y yo no terminamos muy bien que digamos y le dije cosas horribles, una de ellas fue que no quería volver a verla jamás. Ahora me aterra pensar que ni siquiera me podrá reconocer.

Me arrepiento tanto de haberle dicho esas palabras. Sé que no soy la mejor hija del mundo, pero si de algo estoy segura es que sé que están en alguna parte, escondidos y con miedo. Así que los encontraré a como de lugar. Aunque tenga bajar al mismísimo infierno si es necesario.

---*---*---

Día 83.

Logré encontrar un lugar para pasar la noche. Coloqué algunas latas atadas a unos árboles a unos 20 metros de mi locación. Ayer encontré una ferretería por lo que encontré algunos materiales interesantes y bastante

útiles.

Hice una fogata para mantenerme caliente y encontré una tienda de ropa así que pude cambiar la que tenía, ya que estaba rota y maloliente. Apenas y encontré un río con agua potable y aproveché para darme un corto baño. Fue una suerte que lo encontrara.

Hoy fue un día de suerte, no me encontré con ninguna de esas cosas, me cambié la ropa por una nueva y limpia, y por supuesto pude bañarme en un río y aproveché de beber un poco de agua. Definitivamente hoy fue un día espléndido...

...

Sarah fue interrumpida por un sonido. Las latas que había colocado antes sonaron con insistencia, así que ella se levantó del tronco donde estaba sentada mientras escribía en su cuaderno. Tomó su navaja y caminó lentamente en la dirección donde sonaba más fuerte.

Había un caminante que intentaba pasar por encima de la trampa pero no podía. Sarah se acercó con más velocidad con la intención de apuñalar su cabeza, pero justo cuando se encontraba a unos pocos centímetros del caminante una flecha atravesó su cráneo salpicando su sangre por el suelo y en el rostro de Sarah. El caminante cayó al suelo y con su peso los cables se reventaron y cayeron también. Sarah se pasó una mano por la cara para limpiar la sangre salpicada.

¿Qué diablos acaba de pasar? -se preguntó. Sin embargo, la respuesta llegó por sí sola cuando vio una figura en la oscuridad indistinguible.

- ¿Quién está ahí? -Sarah levantó la mano con la navaja en una posición de ataque, la figura se acercaba y con la poca luz que había pudo notar a una persona alta con una ballesta colgando del hombro.

- Tranquila. -dijo una voz grave y ronca. Era un hombre. Sarah bajó su arma lentamente sorprendida.

¿Es... Una persona... Viva? -pensó- ¡Es una persona!

- Estás vivo.

- Y así pienso seguir.

Se acercó a ella, se inclinó y sacó la flecha que recientemente había lanzado directo al cráneo del caminante.

- No lo puedo creer. Aún quedan personas. -él la miró confundido como si ella fuera una cosa extraña.- Todo este tiempo pensé que era la única

persona en el planeta.

-él no dijo nada mientras limpiaba la flecha en el árbol.- Bueno en realidad sí sabía que habían personas, pero esta es la primera vez que veo una en mucho tiempo. -dijo emocionada.

- Y será la última. -dijo con arrogancia. Se marchó.

- ¡No espera! -ella exclamó tratando de detenerlo.- Por favor no te vayas. Tengo fuego y me encontré un paquete de sopa para calentar. Si quieres podemos compartir mitad y mitad. -le suplicó desesperada.

Hacía mucho tiempo que no conversaba con alguien real. Se sentía tan sola, que el hecho de encontrar a otra persona la entusiasmaba mucho. La idea de compartir con alguien más era emocionante. Él hombre extraño la miró de arriba abajo, notó que su ropa era nueva porque no tenía marcas ni hoyos y no estaba sucia a excepción de la mancha de sangre sobre su pecho.

Así que sin decir nada pasó por encima del cable caído y siguió el camino hasta la fogata mientras Sarah arreglaba el cable con las latas. Al terminar se acercó a la fogata, tomó su cuaderno y su lapicero, y comenzó a escribir mientras tomaba asiento en el tronco.

"Hoy encontré a una persona con vida. Un hombre con una ballesta. Su nombre es..."

- Disculpa. ¿Cuál es tu nombre?

- Dixon. Daryl Dixon. -dijo extrañado el hombre mientras ella escribía en su extraño cuaderno, al terminar se presentó.

- Es un placer conocerte Daryl, soy Sarah. -le ofreció la mano en un saludo y él aceptó dubitativo.- O al menos lo que queda de mí. En unos minutos estará lista la sopa. -dijo con una hermosa sonrisa.

"Daryl Dixon es su nombre. Tiene cabello castaño y ojos azules, o al menos es lo que puedo notar con la poca luz. Se siente bien el hecho de tener a alguien con quien hablar, hace mucho que no veía a una persona con vida."

- ¿Qué tanto escribes?

- Cosas. -dijo quitándole importancia moviendo los hombros hacia arriba.

- ¿Qué tipo de cosas? -volvió a preguntar.

- Solo cosas sin sentido.

Al estar lista la sopa, Sarah dejó su cuaderno y su lapicero en el suelo, y ella comenzó a servir la comida en unas ollas pequeñas que se había encontrado tiempo atrás. No dijeron nada durante la cena. Sarah estaba emocionada, pero al mismo tiempo nerviosa. No sabía como empezar una conversación con él, así que empezó con lo básico.

- Y... ¿De dónde eres? -dijo con voz temblorosa.

- ¿Acaso importa? -su tono no era muy amigable. Pero Sarah no le tomó importancia y continuó.

- Y... ¿A dónde te diriges? -intentó de nuevo.

- A ningún lado.

El tipo no era muy conversador. Ella trataba de hacer conversación, pero con una persona como él era muy difícil. Hubo un enorme silencio incómodo hasta que Sarah decidió ser atrevida y preguntar.

- Tú... -no sabía cómo preguntar de manera que no sonara tan imprudente, apenas lo conocía.- ¿Tú tienes familia? Ya sabes, con vida. - preguntó con voz suave. Él dudó en responder hasta que lo hizo. Tal vez ella sabría algo.

- Busco a mi hermano mayor. Es un tipo algo difícil. Sé que aún esta con vida.

- Yo también busco a mi familia. A mi mamá y mis hermanos. Aunque es posible que ya no estén. -dijo con la mirada baja. Luego la levantó.- ¿Cuál es su nombre?

- Merle.

- Tal vez... Podríamos... Si tú quieres, podríamos buscar juntos. -preguntó ruborizada. Tan solo no quería estar sola de nuevo.

- Lo siento, no.

- ¿Qué? ¿Porqué?

- Prefiero estar solo y no quiero ser niñera de nadie.

- No tendrías que serlo. Soy buena defendiéndome. Yo podría cuidar tu espalda.

- No necesito que cuiden mi espalda. Estoy bien solo. -se levantó de su sitio, dejó la olla vacía en el suelo y recogió su ballesta.- Gracias por la comida. Y buena suerte encontrando a tu familia.

Diciendo esto se marchó sin más. Sarah paró de insistir y dejó que se fuera. No podía ofrecerle nada y no tenía con qué convencerlo de quedarse. Él tipo desapareció entre la oscuridad.

...

Se marchó. No quiso quedarse y no pude detenerlo. No tenía cómo hacer que se quedara. Después de todo, el tipo no era tan agradable como pensé. Sin embargo, aún me hace feliz haber visto a alguien.

Al final del día me encuentro sola. Otra vez.

---*---*---

Día 88.1.

Es mediodía y estoy aburrida así que no hago otra cosa más que escribir.

De nuevo tuve pesadillas. Todas las noches sueño con lo mismo. Sus rostros sufriendo me atormentan, sus gritos los escucho en la oscuridad. Son imágenes que jamás podré olvidar.

Durante el día trato de distraer mi mente. Escribir ayuda para mantenerme ocupada y así no pensar en el pasado. También encontré una baraja completa de cartas, así que juego algunas partidas de Solitario. Aún no puedo ganar y ya llevo cuatro el día de hoy.

Creo que debería buscar algo para cazar más tarde, porque cuando anochezca no podré hacer nada. Lo que me recuerda al tipo de ayer. ¿Cómo es posible que haya visto a esa cosa en la oscuridad? Sé que había un poco de luz por la fogata, pero aún así era muy escasa; ni yo podía ver bien y eso que yo estaba más cerca de esa cosa que él.

Me hubiera gustado que se quedara. Nos habiéramos podido ayudar a buscar a nuestras familias. Aunque tenía razón: no tiene que estar de niñera de nadie. ¿Cuidar su espalda? ¡Qué idiota fui al decir semejante estupidez! A ningún hombre le gusta que le cuiden las espaldas y mucho menos una mujer.

¿Fui tonta al decir eso o él sería el tonto por creerlo?

Bueno, tal parece que nunca sabré la respuesta. No espero volver a encontrarme con él. Será como él dijo: es la última persona a la que veré.

---*---*---

Día 88.2.

Me siento estúpida al decirlo porque no sé a quién le estoy hablando. Es como si fuera una adolescente, pero debo decirlo...

¿Adivina qué?

Estaba cazando una ardilla cuando de repente salió uno de "ellos" (ahora sé que les llaman "Caminantes") y no pude atrapar a mi ardilla. Salió corriendo a esconderse entre los árboles y pensé que me había quedado sin comer esta noche.

De pronto, no solo era un Caminante sino dos, tres, cuatro y más. Estaba muy asustada. Traté de correr, pero me acorralaron otros cinco Caminantes. No tenía de otra más que usar mi navaja. Logré matar a tres, pero eran demasiados y no podía hacerlo sola. Luego la dejé caer al suelo y tomé mi revólver.

Las lágrimas corrían por mis mejillas desesperadas. Las manos me temblaban al sujetar mis arma, no podía ver bien así que no lograba apuntar a sus cabezas. Desperdicié las balas. ¡Fui una estúpida!

En ese momento de desesperación y miedo supe que era mi final. Sabía que moriría y estaba asustada por morir. No sabía por qué si más bien hubiera sido cuestión de suerte morir allí debajo de ese árbol. Entonces recordé que hacía días atrás quise morir para no estar en este mundo tan cruel y devastador.

En ese momento me rendí. No quise pelear porque sabía que perdería. Era mi fin. Era el fin de Sarah Williams.

Por supuesto ahora estoy viva y todo gracias al hombre que me salvó durante mi ataque de pánico. Allí estaba yo, acorralada en el suelo, llorando, con la mente en blanco y gritando por ayuda. Obviamente no había nadie cerca, excepto él. A quién creía que estaba a miles de kilómetros lejos de mí.

Cerré mis ojos ante el primer flechazo y el primero cayó. Tuve tanto miedo, solo escuchaba sus voces gimiendo. Ellos se alejaron de mí. Abrí un poco los ojos y vi como cayeron uno a uno al suelo. Había mucha sangre por todos lados. Él se movía con agilidad mientras clavaba sus flechas en sus cabezas. Era frío, calculador, sereno... No tenía miedo.

Cuando pensé que estaba a salvo, uno de los Caminantes apareció a la par mía y me atacó. Luché como pude hasta que alcancé mi navaja que estaba tirada y lo apuñalé en la cabeza justo cuando él se acercaba para ayudarme. El Caminante cayó muerto sobre mí. Cerré mis ojos aliviada. Estoy viva por un día más. Él se acercó a mí y me quitó a esa cosa de encima y lo lanzó al suelo.

Me ofreció su mano y yo la acepté con temor. Mi mano temblaba cuando sujeté la suya. Me ayudó a ponerme de pie. Mi rostro estaba húmedo y sucio. Miré el rostro de mi salvador y lo único que pude hacer fue llorar. Por supuesto él no hizo nada más que observar. Sabía que necesitaba descargar esa frustración desbordante y sacarla de mi sistema. Mis piernas flaquearon de pronto y caí de nuevo sobre mis rodillas. Solo podía repetir la palabra "gracias".

Fue difícil recuperar mis sentidos hasta que él me sujetó del brazo y me hizo levantar. Caminamos rápidamente hasta llegar a mi campamento, mis mejillas estaban húmedas, él no soltó mi brazo y yo con mi mano libre limpié mi cara. Al llegar a mi campamento tropecé con una roca grande y caí sobre mis manos. Él me dejó allí en lo que yo trataba de sentarme y revisar si mi cuerpo estaba herido. Se agachó y me preguntó si estaba bien, y yo le respondí que sí.

De pronto, de la nada, se enojó y empezó a caminar para un lado y luego para el otro con desesperación. Yo lo observaba confundida. Primero, no sabía qué estaba haciendo aquí; no es que me molestara que me ayudara pero simplemente no lo esperaba. Segundo, no sabía por qué razón estaba enojado conmigo. Así que al final sólo dijo:

...

- ¿Y así pensabas cubrir mis espaldas? -*me dijo gritando.*- ¡Te rendiste!

- ¿Qué? ¿De qué estás hablando? -*le dije lo más calmada posible.*

- ¡Allá! Con los Caminantes. -*me contestó riéndome.*

- ¿Crees que lo hice a propósito? -*le dije enojada.*- No tenía opción.

...

Por lo general soy una persona tranquila, no me gustan los problemas por lo que no los busco y no me meto en ellos; pero si hay algo que me pudre, no tengo de otra mas que sacar a la fiera que está oculta dentro de mí. Es por eso que te doy un consejo: no me hagas enojar.

...

- Si te rindes, el mundo pierde.

- ¡Oye! Yo no te pedí que ayudaras. Es más no pensaba volverte a ver. *-le dije furiosa.*

- ¡Eso no me lo pareció mientras gritabas por ayuda! *-refutó.-* ¿Y así me lo agradeces, gritándome? Eso me pasa por ser buena persona.

- ¡Tu fuiste el primero que me gritó! ¿Y ahora yo tengo la culpa? *-le grité fuera de mis casillas. Pensaba agradecerle por la ayuda amablemente, pero me arrepentí al escuchar al idiota que salió sin razón alguna.*

- ¡Sí! Dijiste que eras buena y mira. Ni a uno pudiste apuntarle con ese revólver. Que dicha que no acepté unirme a tu patético campamento.

- Si es tan patético, ¿por qué regresaste?

- ¡Porqué sentí pena! Estabas tan desesperada por compañía que regresé por lastima.

- Bueno, no necesito tú lástima. Así tómalala y ivete por dónde viniste y espero no verte de nuevo en lo que me resta de vida!

...

La verdad fue muy insoportable. Estaba tan enojada que simplemente las palabras salieron de mi boca sin pensar. Claro que quería volver a verlo y sí estaba tan desesperada por compañía que lo hubiera aceptado aún con su mal carácter.

...

- Bien, pero si me voy créeme que no durarás mucho.

- He sobrevivido hasta ahora, puedo soportarlo. *-no claro que no podía.*

- Claro y por eso perdiste esta presa que se suponía que sería tu cena. *- sacó de su bolsa una ardilla. Era la misma ardilla que perdí y lo sabía porque tiene una parte de la pierna rasurada debido a mi fallido intento por cazarla.*

- ¡Esa es mi ardilla! *-me pregunté desde cuándo me seguía.*

...

Salté sobre él para tratar de alcanzarla, pero él es más alto y fuerte que yo. La alzó por arriba de su cabeza balanceándola de un lado a otro. Él repetía que era suya, pero yo insistía que era mía. Hasta que me hizo un trato.

...

- ¿Qué dices si acepto quedarme y yo consigo la comida y te ayudo con eso? -señaló las armas.

...

Yo lo miré desconcertada. ¿A qué estaba jugando? No entendí su comportamiento. De la nada cambió su actitud como si nada hubiera pasado. Para ser honesta: desconfiaba de él. Aún desconfío de él. Pero acepté.

¿Y por qué acepté?

Simple, tenía hambre y él tenía mi ardilla.

Ya estaba anocheciendo, cocinamos la ardilla o mejor dicho LAS ardillas. Tenía dos en su mochila. Al final no nos dirigimos la palabra.

Él en este momento está durmiendo mientras escribo en silencio.

"¿Cuál es su problema?" -me pregunté por su cambio repentino de actitud. Le estuve rondando a esa pregunta por horas.

¿Cuál fue mi conclusión?

Él está tan solo en este mundo como yo.

---*---*---

Día 92.1.

Han pasado algunos días desde que Daryl Dixon tomó la decisión de unírseme.

¡Vaya, que honor!

Hemos estado caminando en silencio por horas. Él no es muy hablador, y estar con él es prácticamente lo mismo que estar sola. ¿Cuál es la única

diferencia? Que en en realidad, no lo estoy. Pero es mejor esto que nada.

Como decía, no es muy hablador y cuando decide abrir la boca, es para decirme que estoy haciendo algo mal y me critica; o me da ordenes.

Sigo repitiéndome a mí misma que es mejor que nada.

Hace dos días le pregunté cómo es que él sabía tanto de todo; refiriéndome al hecho de que tiene buena puntería y porque tiene habilidades para rastrear, tomando en cuenta el poco tiempo desde que esto empezó. ¿Y qué me contestó?

"Son métodos de supervivencia básicos que todo el mundo debería saber."

Obvio que no todo el mundo lo sabe. No todos somos unos salvajes neandertales que se la pasan más tiempo rodeados de animales y árboles y mosquitos, exponiéndose a los peligros de la naturaleza. Otros teníamos una vida, no era perfecta pero era mi vida.

Tal vez no debería de enojarme por eso, debido a que sus conocimientos son de utilidad y que por supuesto tiene razón al decir que todas las personas deberíamos aprender para el futuro (como lo que estamos pasando), pero no debería de asumir que todos lo sabemos; por algo estoy preguntando ¿no?

¡Mierda! ¿Por qué me siento tan irritada? Debería disculparme por la mañana o no sé, con él es... difícil.

En estos momentos miro cómo duerme. Luce tan tranquilo, incluso tierno. En cambio cuando está despierto parece un ogro. Es irritante.

Ya sé qué debo hacer: tratar de llevarme bien con él par...

...

Sarah fue interrumpida por un sonido. Cerró su cuaderno y se levantó para tener una mejor visión. No fue nada. Se volvió a sentar para continuar con su escritura.

...

... para llevarnos un...

...

Volvió a escuchar un sonido, ese sonido era de una rama quebrándose. Se volvió a levantar cuando escuchó un gemido. Dejó su cuaderno en el suelo, tomó su navaja y esperó a que esa cosa apareciera.

Sin embargo, no era solo uno, sino tres de ellos. Sarah respiró hondo y exhaló el aire despacio. Su corazón palpitaba con fuerza, su pulso aceleró y sus manos le temblaban pero se fue tras ellos con valentía.

Aunque...

...

---*---*---

Día 92.2.

Daryl dormía cuando tres de ellos aparecieron. Estaba tan cansado que ni se percató de lo que estaba ocurriendo.

Estaba muy nerviosa. La mano me temblaba y estaba sudorosa. Mi pulso se aceleró y mi mente tenía mil pensamientos al mismo tiempo. Desde que pasó lo de hace unos cuatro días, más o menos, me hizo sentir fatal.

No logré recuperarme del todo.

Hasta el momento no nos habíamos encontrado con otros Caminantes.

Daryl seguía dormido. Eran tres de "ellos". Una que alguna vez fue una mujer y dos que alguna vez fueron hombres. Sus gemidos resonaban en mis oídos. Cerré mis ojos y recordé las palabras de Daryl que se repetían en mi cabeza una y otra vez sin cesar.

"Si te rindes, el mundo pierde."

Tenía razón.

Así que me moví de donde estaban mis pies bien clavados del suelo y me dirigí hacia ellos con paso decidido, y apuñalé a uno en la cabeza. Su sangre salpicó en mi cara y en mi ropa. Él cayó al suelo. Luego me dirigí hacia el otro y le clavé la navaja sobre su ojo derecho. Intenté sacarla después, pero se quedó atorada.

Intentaba lo más que podía para sacarla de allí, pero no podía. De repente la otra Caminante se acercó a mí y me sujetó del brazo; intenté zafarme, pero no podía.

Estaba muy nerviosa; así que me calmé y volví a recordar las palabras de Daryl y las repetí en voz alta. Puse mi pie sobre el estómago del Caminante que estaba enfrente de mí y halé con fuerza la navaja hasta extraerla hacia afuera. Caí al suelo debido a la fuerza de gravedad, pero me puse de pie rápidamente y con mi navaja nuevamente agarré valor y determinación para clavarla justo entre sus ojos escalofriantes.

La Caminante cayó al suelo.

Sus palabras por alguna razón me dan fuerza para seguir adelante. Tenía razón: si me rindo ahora el mundo pierde.

Miro mis manos ensangrentadas y luego me dirijo a ver a Daryl quien se había despertado y me miraba detenidamente. Tenía entre sus manos su muy confiable ballesta, luego la bajó lentamente y por último asintió antes de irse a su puesto nuevamente. Yo también asentí en respuesta y sonreí triunfante. Ninguno dijo nada más.

Te lo dije Daryl. Yo también puedo cubrirte la espalda.

---*---*---

Día 93.

Daryl y yo caminábamos cansados por una carretera vacía en silencio. Habían demasiados autos a nuestro alrededor y estábamos buscando cosas que nos pudieran ser de utilidad.

Caminábamos en silencio y cuidando nuestros pasos. Daryl revisaba un auto con un Caminante ya inmóvil en el asiento del frente. Abrió la guantera y encontró una pistola, la tomó y la revisó para saber si tenía municiones. Estaba completamente cargada, según me gritó desde su posición.

Yo por otro lado no tuve mucha suerte. Mientras revisaba uno de los autos que estaba vacío no logré encontrar nada, ni siquiera una botella de agua. De repente, fui atacada por un Caminante.

Yo forcejeaba contra él todo lo que pude, intenté agarrar mi navaja que se encontraba guardada en uno de mis bolsillos. Logré tomarla, pero la mano del Caminante me hizo botarlo al suelo junto a los pedales del auto con un movimiento rápido. Me estiré todo lo que pude para tratar de alcanzarla. Lograba tocarla con la punta de los dedos pero no la alcanzaba por el peso del Caminante sobre mí, por lo que tenía que poner mucha fuerza sobre mi brazo izquierdo para evitar que esa cosa me mordiera. Yo lo sujetaba del cuello con fuerza.

Intentaba e intentaba hasta que por fin logré alcanzarla, pero la sujeté desde la hoja de la navaja en vez del mango por lo que mi mano sangraba y su olor entró por las fosas nasales del Caminante hasta llegar a lo que quedaba de su cerebro provocándolo aún más. Con mi mano herida y con lo último que quedaba de mi fuerza lo apuñalé en la cabeza hasta que cayó sobre mí salpicando su sangre sobre mi rostro.

Solté un suspiro de alivio y lo empujé fuera del auto. Daryl corrió en mí dirección justo cuando escuchó mis gritos, pero cuando había llegado yo ya estaba libre del peligro. Sin embargo, miró la herida de mi mano y se me acercó rápidamente. Yo tiré la navaja al suelo y me miró la mano. Vi a Daryl llegar, su expresión a pesar de ser la misma de siempre denotaba preocupación.

...

- ¿Estás bien? -me preguntó mientras tomaba mi mano y examinaba la herida sin mirarme.

- Sí. -le respondí con voz entrecortada.

...

Yo lo vi, su voz era suave y tranquila. Observó detenidamente la herida, soltó mí mano despacio y se fue a buscar algún pedazo de tela para amarrarla a mí mano ensangrentada. La sangre no paraba de salir y yo sentía un fuerte ardor que quemaba todo mí brazo derecho. Daryl tomó una blusa blanca que estaba en uno de los autos más cercanos y la rasgó con fuerza.

Tomó la tira de tela blanca y comenzó a rodear mí mano con ella. Hizo un pequeño nudo en el dorso de mi mano y solté un leve quejido acompañado de una mueca de dolor, que provocó instintivamente que contrajera el brazo hacia adentro.

...

- Lo siento. -*Daryl se disculpó.*

- Descuida, no hay problema.

...

Él rozó levemente mí mano y por un segundo nuestras miradas se cruzaron detenidamente. Yo me sumergí en sus ojos claros y él en mis ojos marrones, bajó levemente su mirada hacia mis labios y luego apartó la mirada.

Al final sin decir nada, ambos nos pusimos de pie, y continuamos con nuestro camino sin un destino final definido.

---*---*---

Día 94.1.

Es ya medio día. Estamos a unas horas de llegar a la que era mi casa. Me siento muy nerviosa. Paramos para hacer un receso antes de continuar.

Tan sólo espero que estén bien. O al menos esa es mi esperanza.

Daryl por fin tuvo un poco de interés en mí. Me ha preguntado por qué siempre estoy escribiendo. Yo le respondí que era porque antes de que esto empezara solía ser escritora de libros infantiles, por supuesto no me creyó. La verdad es que sí lo era y me avergonzaba serlo porque no era lo que yo quería escribir.

Escribir siempre ha sido parte de mi vida y siempre lo hará. Sé que no puedes verme, pero... Mira! Incluso en el Apocalipsis estoy escribiendo; tal y como dije: siempre será parte de mí mientras siga con vida.

Antes había hablado con mis supervisores de la editorial para hablar de un posible acuerdo sobre el hecho de que quería publicar una novela y me dijeron que no lo iban hacer, que simplemente no podían permitir que alguien como yo escribiera una novela y dejara los libros infantiles. Que no se iba a arriesgar a perder dinero.

Me enojé tanto que renuncié y al día siguiente que estaba buscando otra editorial donde me dejaran escribir lo que quería pasó esto.

Pero le veo el lado bueno: ahora puedo escribir lo que sea sin que alguien rechace mi trabajo. Sin embargo, nadie leerá lo que tengo que decir.

¡MALDITO APOCALIPSIS!

Al final, Daryl me tomó en serio cuando le dije que yo había escrito la historia de la del cerdito que vivía en una granja y que quería ser un cerdito de circo.

¿Te acuerdas? (aún no sé a quien le hablo, pero no importa) Es aquel que traía puesto un corbatín en su cuello color azul, ¿nunca lo viste? Tal vez lo habrás notado en la casa de sus sobrinos, nietos, o incluso se lo compraste a tu hijo/a o hasta al hijo/a de tus vecinos.

Se convirtió en un cerdito muy famoso y querido por los niños/as. Al principio estuvo bien, fue mi primer libro y no esperaba el éxito que tuvo; incluso lo soporté los siguientes dos, tres o cuatro libros sobre el mismo cerdito, con aventuras diferentes y con una enseñanza distinta, pero después de los siguientes ocho libros me cansé. Hasta sacaron una versión para colorear.

La verdad ya estaba cansada, quería progresar, tener un público más maduro. Pero, no todo en la vida se obtiene.

Ahora, hablando de mi familia, Daryl me dijo que rastreó unos pasos que

parecían ser de caminantes; lo que puede ser una de dos:

1) Que hay Caminantes cerca y se dirigen hacia la casa, o...

2) Que se convirtieron en Caminantes y andan rondando los alrededores en busca de carne fresca.

Sinceramente, espero que sea la primera. No soportaría la idea de asesinar a mi familia. Mi corazón no lo resistiría.

------*---*

Día 94.2.

No sé qué decir.

Por lo general siempre tengo algo que decir, pero ahora... no sé si tengo la mente y el corazón para hacerlo, no siquiera para escribir.

Daryl me está observando en estos momentos. Ha decidido darme mi espacio. Necesito tomarme mi tiempo para analizar todo lo sucedido.

Mi mente está en blanco. No sé por donde empezar. Creo que tal vez por el principio, ¿no?

...

Estábamos a unos pasos de entrar en la casa. Estaba tal y como la recordaba: de dos plantas, paredes blancas, un pórtico, las ventanas azules... no parecía que había alguien allí...

Tenía mucho miedo de entrar. No sabía que esperar. Daryl subió por las escaleras del pórtico con la ballesta entre sus firmes manos y yo fui detrás de él.

Me hizo una señal con su dedo sobre sus delgados labios para que no haga ruido. Se pega a la pared junto a la puerta que estaba medio abierta y él la empujó despacio. La puerta rechinó un poco y no pasó nada. Me vuelve a hacer la señal con su dedo en los labios para prestar aún más atención. Nada.

Comienza a caminar despacio y yo le sigo.

Miré las paredes decoradas con las fotos familiares todas bañadas en sangre. Mis ojos no se despegaban de las fotos y mis comencaba a sentir humedad en ellos. Esperaba que ellos hubieran escapado antes de esta

masacre.

Seguimos caminando hasta la sala de estar. Los muebles desacomodados, la chimenea apagada y seca. Se notaba que desde hace mucho que no se usaba. Había sangre también en la tela de los sillones y la alfombra de felpa.

Daryl inspecciona meticulosamente cada rincón y todo sigue en silencio. El sonido de nuestros pasos era lo único que escuchaba. Decidimos separarnos y seguir buscando.

Subí las escaleras despacio. Comencé a revisar las habitaciones iniciando con la de mi madre. Al llegar a su habitación, allí estaba ella. En la cama, acostada. Quise llorar, quise gritar pero mi voz se fue.

Había mucha sangre. Mi madre estaba destrozada. Sus intestinos estaban fuera de su lugar, sus piernas... ya no estaban, ni sus brazos. Solo estaba ella tratando de levantarse, gimiendo. Quien sabe desde hacia cuanto tiempo estaba así.

No podía moverme. Estaba paralizada. Horrorizada. No quise seguir viendo a mi madre de esa forma, así que cerré la puerta y traté de respirar.

Después de unos segundos decidí revisar el resto de las habitaciones. Había dos más.

Entré en la siguiente y el rostro de mi hermano de diez años saltó sobre mí. Era Peter. No tuve de otra más que defenderme y fue así que con lágrimas en mis ojos y todo mi corazón partido apuñalé su cabeza. Detrás de él salió Simon. Me levanté del suelo y tomé la cabeza de mi hermano de trece años y lo asesiné.

Mi mente quedó en blanco. No podía pensar con claridad. La adrenalina corrió por mis aún vivientes venas, mi cuerpo se calentó y sentía mi cabeza palpitaba.

Corrí hasta la siguiente habitación y abrí la puerta, no había nada. Abrí la puerta del baño y mi hermano estaba allí acostado en la bañera con su vientre abierto. Miré sus ojos verdes y recordé cuando cumplí once años e iba a soplar las velas del pastel, de repente llegó Michael y las sopló él por mí. Estaba tan enfadada con él ese día. Una lágrima se deslizó por mi mejilla y lo único que vi en esa bañera era a un monstruo. No era mi hermano.

Lo apuñalé.

Me voltee y caminé hasta donde estaba mi madre. No me percaté que Daryl estaba en la puerta observándome. Abrí la puerta y la apuñalé también. No podía dejarla así.

Miré mi mano, mi ropa, me toqué la cara. Estaba bañada en sangre. Solté mi navaja y de pronto me faltó el aire. Respiraba muy rápido y me dejé caer al suelo. Comencé a llorar y a llorar.

Daryl entró en la habitación y trató de hacerme levantar para sacarme de ese lugar. Yo lo empuje hasta cayó también al suelo.

Comencé a gritar entre sollozos y Daryl al verme tan desesperada y gritando trató de detenerme para evitar que más Caminantes llegaran hasta nuestra ubicación. Me tomó entre sus fuertes brazos y me abrazó hasta que dejara de llorar.

...

Asesiné a mi familia. Lo único que quedaba de ella. No sé cómo podré vivir con eso. No sé qué debería hacer ahora. Todo este tiempo me dediqué a buscarlos y ahora... ahora... ya no sé qué hacer...

---*---*---

Día 94.3.

Tuve que darme una larga ducha en el baño de mi antigua casa para quitar la sangre de todo mi cuerpo. Después tomé alguna ropa limpia del ropero de mi mamá. Por suerte teníamos la misma talla.

Vamos a pasar la noche aquí y luego seguiremos nuestro camino. Decidí ayudar a Daryl a encontrar a su hermano Merle. Espero que él no tenga la misma suerte que la mía y que su hermano aún esté con vida; ya que por más que tu familia te saque de quicio la mayoría de las veces, al mismo tiempo tuviste grandes y hermosos momentos con cada uno de ellos. Es por eso que perder a tu familia es el peor de los castigos que podrías imaginar.

Por cierto, hablando de Daryl, hace un momento que estaba en la ducha, Daryl entró sin previo aviso al baño. Me asusté tanto que di un grito que más bien parecía un chillido. Gracias al cielo que tenía puesta la cortina de baño sino él me habría visto completamente desnuda. Recordé que en mi casa solo servía un baño, los demás los había dañado mi hermano Simon.

En fin, él apareció de repente y yo me asusté...

...

- ¡Lo siento, lo siento! -*me dijo él muy apenado.*- No sabía que estabas aquí, yo...

- ¡¿Cómo que no sabías que estaba aquí?! ¡¿Acaso no escuchaste la ducha?! -*le interrumpí. En realidad no se escuchaba. La casa estaba construida con paredes tan gruesas que jamás escucharías lo que hay afuera a menos que tengas las puertas o las ventanas abiertas. Pero la verdad es que estaba tan enfadada y avergonzada que era en lo que menos pensaba.*- ¡Podrías tocar la puerta, ¿no crees?!

- ¡Perdón! ¡Ya te dije que lo sentía! -*repitió.*

...

Recuerdo que cubrí mis partes con mis manos como si él estuviera viéndome a través de la cortina. Mis mejillas se pusieron rojas, al igual que mis orejas. Estaba tan apenada.

Creo que me he puesto colorada de nuevo con sólo recordarlo.

...

- ¿Qué quieres Daryl? -*le dije enfadada.*

- Sólo quería usar el baño y luego iba a ir a buscarte para saber si querías cenar. -*vi a través de la cortina su sombra inclinarse contra el marco de la puerta. Traía su ballesta colgando del hombro. Es como si fuera una parte de él.*

- Sí, está bien. -*respondí más calmada pero de mala gana. No escuché sus*

pasos marcharse.- Ahora, ¿puedes salir de aquí por favor?

- Seeee. -dijo a regañadientes.- ¡Oye, por cierto!

- ¿Qué? -le respondí un poco irritada.

- ¿Estás bien?

...

Sus palabras me tomaron por sorpresa. No esperaba escucharlas. Su voz era como de compasión. Miré al suelo aún sujetando mis pechos desnudos con mis brazos. Hice una pausa y solo escuchaba el agua caer sobre mi espalda.

Me sentía muy incómoda con él allí de pie y yo del otro lado desnuda, vulnerable y expuesta.

No sabía qué responder. No sabía si decir la verdad o mentir. Para ser honesta ni yo sabía lo que estaba sintiendo. Mi cabeza estaba en blanco, el recuerdo de hace unas horas aún estaba fresco en mi memoria. Después de unos segundos, por fin una palabra salió de mi boca.

...

- Sí. -No.- Estoy bien. -Mentira, no lo estaba. No dijo nada. Tal vez esperando que dijera algo más.

- De acuerdo. -dijo finalmente y escuché la puerta cerrarse seguido de sus pasos muy fuertes y firmes alejándose.

...

¿Por qué no dije la verdad? No lo sé. Tal vez porque siempre fui una persona muy reservada y nunca me ha gustado que se metan en mis asuntos.

O tal vez porque no quería que se preocupara por mí. ¿Por qué me preocupa lo que piense de mí? No tiene sentido.

Simplemente yo...

Yo...

No me quiero volver a sentir vulnerable de nuevo. Nunca más. No quiero volver a quebrarme. No quiero que Daryl me vuelva a ver en ese estado. Quiero que sepa que soy una mujer fuerte. No quiero que piense que soy débil o que soy un estorbo, tan sólo una carga para él.

No. Nunca más.

------*---*

Día 96.

Hoy Daryl me enseñó a cazar, bien, a un animal. Fue muy entretenido y me sentí orgullosa porque logré pescar un pez grande del río que encontramos hoy en la mañana.

Aún puedo recordar cada momento y sentir su leve contacto con su piel.

Ambos estábamos en el río con unos largos y delgados palos de madera que habíamos encontrado y con una navaja les hicimos unas puntas puntiagudas para atravesar a los peces. Nunca había hecho eso antes, por lo que aún soy una novata. En fin, estábamos en el río con los pies descalzos y con nuestros pantalones enrollados hasta las rodillas. Daryl me dijo que fuera paciente y que esperara el momento indicado para apuñalar al animal con mi lanza mal hecha.

Hice exactamente lo que él me dijo. Fui paciente y esperé el momento ideal, pero cuando iba a atravesar a mi presa éste escapó. Lo intenté varias veces más sin tener éxito alguno. Ya estaba harta y cansada. El sol golpeaba mi cara con fuerza y mi cuerpo ya estaba sudoroso por todas partes; incluso las innombrables.

Me senté en una roca frustrada, cansada y hambrienta; no me sentía con fuerzas para seguir. Hasta que una sombra fría cubrió al sol y yo levanté la mirada hacia arriba. Era Daryl quien me miraba con esos ojos azules, brillantes y juiciosos. A pesar del poco tiempo que llevábamos juntos conocía esa mirada. Me iba a juzgar como siempre.

...

- ¡Qué patético! *-me dijo riéndome.*

- ¡Agh! No puedo. Ya lo intenté varias veces y no puedo. *-le repliqué.*

- No lo estás intentando.

- Claro que sí. Ya me viste, no puedo hacerlo.

- No. No te vi intentándolo de verdad. Tú estás esperando a que pasen las cosas por si solas cuando en realidad tú debes hacer que pasen. *-me dio una lección que para ser honesta no entendí en su momento. No dije nada y bajé la mirada.-* Vamos, levántate.

...

Me levanté con un poco de fastidio y le seguí. Me puse en posición como me había indicado anteriormente y luego él se colocó detrás de mí.

...

- Así no es. *-su voz en mi oído golpeó mis tímpanos lanzando señales a mi sistema nervioso.-* Tómala de esta forma. *-sus manos ásperas acariciaron las mías. Mi corazón iba a mil por hora, estoy segura que notó mi acelerada respiración.-* Respira lento. *-decidí apartar la mirada para evitar que viera mi mejillas sonrojadas. Mi cabello cubría mi rostro, pero aún así sentía el suyo tan cerca del mío.-* Debes ser paciente y analizar cuál es el momento indicado para atacar a tu presa. Tal y como lo haría un jaguar con una gacela. *-asentí nerviosa.-* Aquí viene uno. *-esperamos unos segundos antes de que atravesáramos juntos al pez, con fuerza.*

...

Estaba tan feliz que cuando volteé nuestros rostros se encontraron de nuevo y estaban a unos pocos centímetros uno del otro.

El sol iluminaba sus ojos claros haciéndolos resaltar a un color más intenso. Lo miré fijamente. Nuestras manos en ningún momento se alejaron, estaban aferradas a la lanza como si una fuerza extraña y misteriosa nos mantuviera unidos. Sin darme cuenta reparé mis ojos hasta sus labios que estaba cerrados y sin decir nada.

De pronto unas aves salieron volando de entre los árboles rompiendo la extraña magia que nos cubría a ambos. Se sonó la garganta y dijo:

...

- Bien, ahora lo puedes hacer tú sola. -dijo mientras se separaba de mí y señaló la lanza.- Creo que debes hacer una nueva, esa se está a punto de quebrar. La tallaste demasiado.

...

No me dio ni tiempo de responder a su comentario de la lanza. Estaba perfecta ya que él la había tallado. Se fue dejándome sola en el río con un pez muerto en las manos. Confundida por ese raro momento logré cazar otro pez para cocinar en la cena.

No logro entender su actitud. Algunas veces es agradable y otras se comporta de forma indiferente. Me confunde.

Al menos esto me sirvió para tener la mente activa. Casi no puedo dormir debido a mis pesadillas nocturnas. No dejo de pensar en mi familia. Los veo constantemente en mis sueños y no dejo de soñar con mis manos llenas de sangre. De si sangre por toda mi piel. Cubriéndome de pies a cabeza.

Siento una enorme culpa que me tortura y me quema por dentro. Es una sensación tan horrible. No sé si podré llegar a superar esto. No sé si algún

día podré vivir con ello.

No sé si alguna vez volveré a ser quien era.

------*---*

Día 103.

Nunca logré entender bien a los hombres. Son tan extraños. Un día te dice una cosa y al otro te dice otra. Prometen y no cumplen. Son amables una vez y después son insoportables.

Sin embargo, con Daryl es diferente. Lo que promete, lo cumple. Lo que dice, lo hace. Lo que piensa, lo dice. Lo que dice una vez, lo repite una segunda. Él es completamente sincero. A veces. Pero al menos no se retracta de sus acciones.

Es la primera vez que conozco a alguien que no me mienta. Eso es... ¿lindo? Creo.

En fin, creo que ya nos estamos acoplando el uno al otro, y nuestra compañía cada vez es más amena. Aunque tiene sus desperfectos. Lo importante es que nos estamos empezando a llevar bien.

Hemos caminado todo un día casi sin descansar porque Daryl encontró una pista del paradero de su hermano, Merle. Está desesperado por encontrarlo. Dice que es su única familia a pesar de que es un idiota, pero lo quiere.

Pienso que es de esas relaciones entre hermanos que a pesar de discutir 24/7, se quieren y se llevan bien. A dónde uno va, el otro le sigue sin importar qué.

Es lindo saber que tienes a alguien con quien ir aunque el mundo se vea como una mierda.

Yo en cambio lo único que tengo son pesadillas. Esa es la razón por la cual estoy despierta a altas horas de la noche, escribiendo cuando debería estar durmiendo.

Pero yo lo veo por dos lados positivos:

- 1) Ya no tengo pesadillas y,*
- 2) alguien tiene que vigilar en la noche por un si acaso.*

Y, ¿cuáles son las desventajas del no dormir? Simple:

1) Estás cansado todo el tiempo,

2) atrasas a los demás y,

3) tienes visiones extrañas.

A donde quiera que vaya veo a mi familia mirándome con ojos acusadores. A veces me señalan y otras me hablan.

Cuando camino allí están, observándome pasar frente a ellos. Sus rostros ensangrentados me atormentante de día y de noche. Algunas veces veo sangre sobre mí donde no lo hay. Otra veces, cuando logro dormir al menos por unos minutos, imagino como podrían haber sido sus gritos si los hubiera asesinado mientras seguían con vida.

Despierto gritando, con sudor bajando por mi frente y lágrimas corriendo por mis mejillas.

Es ahí, cuando veo al verdadero monstruo.

Tal vez si no me hubiera ido de casa. ¿Qué hubiera pasado entonces?

¿Me hubiera convertido en un Caminante?

¿Hubiera podido salvar a mi familia?

Tal vez... Si tan solo yo... Tal vez...

Seguramente ni yo hubiera podido hacer algo. Probablemente, también estaría muerta.

La vida es dura. Estemos o no en el Apocalipsis.

Las decisiones que tomamos tienen sus consecuencias.

Yo tomé mi decisión y obtuve una consecuencia. Por lo tanto, deberé vivir con ella...

------*---*

Día 115.

Estos días han sido como el infierno.

Mis manos estaban ansiosas por escribir, pero no podía.

Daryl y yo entramos en un pequeño pueblo. Las pistas sobre su hermano nos llevaron a ese lugar así que decidimos separarnos y buscar.

Perdí de vista a Daryl, no sabía donde estaba. ¿Qué hubiera pasado si encontraba a Merle y no sabía donde estaba su hermano Daryl? Nunca lo encontré así que decidí arriesgarme.

Habían algunos cuantos Caminantes, pero no eran tantos por lo que fue fácil de "matarlos".

Ingresé en un edificio de ladrillo de unos cuatro pisos. Busqué en cada habitación, rincón, armario, incluso en los baños y estaba el lugar vacío. Subí hasta la azotea, pensé que tal vez de esa manera si Merle estaba cerca, entonces podría verlo desde arriba. Luego pensé que no conocía el rostro de Merle así que cualquier persona que encontrara, para mí, sería él.

Bueno, eso fue lo que pasó. No tienes ni idea de como se puso Daryl cuando grité "ahí está" y no era su hermano.

...

- Lo siento. -*dije avergonzada por mi error.*

- Deberías de sentirlo. -*dijo enfadado y con toda la razón del mundo.*

- No sabía que no era tu hermano. No me diste una descripción de él. -
me excusé.

- Ya no importa. -*su voz sonaba más tranquila, pero era obvio que se contenía. Él sabía que era verdad lo que le decía.-* Ahora, debemos pensar qué hacemos con él.

...

Cuando grité el hombre salió corriendo asustado y Daryl fue tras él. También pensó que era su hermano. Yo bajé del edificio y fui detrás de ellos. Cuando Daryl lo atrapó se dio cuenta de que no era él. Habíamos estado siguiendo las pistas de otra persona.

El pobre se tropezó con una piedra y cayó al suelo, y se golpeó la cabeza. Lo atamos a una columna de cemento dentro de unos edificios. Cuando despertó estaba asustado, pensó que éramos malas personas. Le hicimos algunas preguntas, al final resultó que sí conocía a Merle, pero al parecer él fue malo con el chico y lo abandonó en un edificio lleno de muchos Caminantes mientras Merle salvaba su vida usando al chico de carnada. Eso había pasado cuatro días antes.

Seguimos las pistas correctas después de todo.

El chico se llamaba Billy, tenía más información sobre a dónde iría Merle, pero no quiso decir nada. Daryl me pidió que me marchara de ahí y después no supe más. Solo recuerdo algunos gritos.

No justifico las acciones de Daryl, pero lo entiendo. Quería esa información a cualquier costo; sin embargo, no estoy de acuerdo con sus métodos. Sé que él es mucho mejor que todo esto. Sé que dentro ese caparazón fuerte, hay una pequeña tortuga amable y cariñosa. Es sólo que hay que ganarse su confianza para que salga de su caparazón y sea libre de nuevo.

Mientras Daryl se fue a buscar pistas nuevas del posible paradero de su hermano, yo fui a darle un poco de agua que encontré en un refrigerador que estaba en el segundo piso.

...

- Toma un poco de agua. *-le dije a Billy que seguía atado a la columna.- Necesitas hidratarte. -le di de beber.*

- Gracias. *-dijo con voz entrecortada.- Tú sí eres gentil. -su rostro estaba ensangrentado e hinchado.- ¿Por qué estás con un hombre tan violento como él? -Traté de curar sus heridas.*

- Sé que tiene su carácter fuerte, pero... *-me detuve un momento.-* por dentro es una gran persona con un gran corazón.

- Sí, pues muy en el fondo. *-dijo en tono de burla.- ¿Él... te lastima? - levanté la mirada y lo miré a los ojos.*

- No. Nunca lo ha hecho y nunca lo hará.

- Te gusta, ¿no es cierto? *-mis mejillas se pusieron coloradas al escuchar sus palabras.*

- ¿Por qué lo dices? *-dije nerviosa.*

- Por la forma en que hablas de él. *-dijo.-* Para ser honesto, no sé como alguien como tu puede interesarse en alguien como él.

- ¿Alguien como yo?

- Sí. Una mujer tan hermosa y gentil.

- Eso no es verdad. Yo también tengo mi pasado.

- Todos tenemos uno, preciosa. Así como todos tenemos el mismo futuro.

...

Sus palabras me tomaron por sorpresa.

Después de eso me fui y lo dejé solo. Le aconsejé que no se resistiera y que le dijera donde estaba Merle a Daryl o sería peor.

Pasaron dos días y Billy no soltó palabra alguna. Yo iba cada noche a curar

sus heridas hasta que Daryl se dio cuenta la tercera noche.

Estaba con Billy hablando mientras trataba sus heridas con un poco de agua. Daryl entró de sorpresa. En ese momento Billy se había soltado y me tomó por la fuerza con su brazo en mi cuello y apuntó mi cabeza con la navaja que había usado para cortar la cuerda.

Daryl traía su ballesta en la mano y apuntaba hacia él.

...

- Deja la ballesta en el suelo. -Daryl lo miraba con los ojos llenos de rabia. Seguía apuntando a Billy.- ¡Suéltala o te juro que atravieso su cabeza con la navaja! -seguía apuntando hacia mi cabeza.

- ¡Daryl, no lo hagas! -y no lo hizo. Pero Billy me iba a atravesar con la navaja, así que Daryl la bajó y la dejó en el suelo.

...

Billy caminó hacia una puerta que había al fondo y me llevó con él. Daryl nos siguió, pero Billy le advirtió que se quedara donde estaba. Abrió la puerta. Hizo un poco de ruido para atraer a unos Caminantes.

Sentía como me sofocaba con su brazo. Me faltaba el aire poco a poco. Trataba de apartarlo de mi pero mis fuerzas se iban desvaneciendo. De pronto escuché algunos gemidos. Eran los Caminantes que se acercaban.

...

- Lo siento, preciosa. *-dijo en mi oído.-* Me caes bien y sé que nos hubiéramos divertido bastante juntos, pero...

...

Olió mi cabello y con su otra mano tocó mi cuello y bajó a mis pechos ligeramente hasta mi vientre. Levantó mi blusa y mordió el lóbulo de mi oreja. Sentía sus dedos sobre mi piel y no podía hacer nada. Las fuerzas se escaparon de mí y tenía miedo. Los gemidos de los Caminantes eran todavía más fuertes. Se estaban acercando.

...

- ¡Suéltala, maldito cerdo! *-gritó Daryl, pero él no lo hizo. Sólo lo provocó aún más.*

- Aún nos podemos divertir, si lo deseas.

- Nunca.

- Bien como quieras. *-me soltó y me empujó al suelo.-* Diviértanse buscando a Merle si pueden, o mejor dicho si logran escapar de esta horda.

...

El tipo era un maldito. Tosía y tosía buscando un poco de aire para respirar. Daryl corrió a mi lado me sujetó por lo hombros. Me preguntó si estaba bien. Yo asentí.

Los Caminantes se acercaban, Daryl cerró la puerta. Sentía mi cuerpo extraño e incómodo. Froté con fuerza por los lugares donde me tocó para eliminar la sensación que había dejado en mí.

Daryl me dijo que le siguiera. Los Caminantes lograron entrar no sé cómo ni por donde, pero habían muchos dentro del edificio. Tomé mi cuaderno, pero mi lapicero se cayó y no me dio tiempo de tomarlo. Subimos hasta la azotea. No teníamos escapatoria. Daryl vio un basurero en un callejón y me dijo que teníamos que saltar. No quise. Me ofreció su mano y me dijo que confiara en él. Lo hice. Confié en él y saltamos.

Caímos directo en el basurero que estaba abierto y lleno de basura. Yo caí sobre el pecho de Daryl. Mis mejillas se sonrojaron y nuestros rostros quedaron a unos centímetros de distancia. Aunque los gemidos de los Caminantes nos interrumpieron así que nos salimos por el otro lado de la malla detrás del basurero.

Huimos mientras vimos que el cuerpo de Billy era devorado. Al final siempre terminó siendo la carnada.

Corrimos hacia el bosque. Daryl en ningún momento soltó mi mano; lo que me dio más seguridad en la oscuridad de la noche.

Caminamos toda la noche hasta encontrar una pequeña cueva de piedra. Allí Daryl encendió una fogata y me preguntó cómo estaba debido a lo que Billy me había hecho. Le dije que estaba bien. Le había mentido.

Unos días después fuimos al pueblo de nuevo a buscar más pistas y buscar algo de comer. Si es que había algo. Encontramos un mensaje que decía "Atlanta". Emprendimos nuestro camino hacia allá.

Ahora mismo nos dirigimos hacia Atlanta. Tal vez Merle se fue allá también.

Daryl encontró un lapicero nuevo para mí para reponer el que perdí.

------*---*

Día 120.

Han pasado varios días ya.

No ha pasado nada interesante desde la última vez que escribí. Es lo mismo de todos los días. Ya hasta parece una rutina.

Durante el día caminamos, matamos algunos Caminantes, buscamos algo de comer, también algunas pistas sobre Merle; y por la noche mientras uno duerme, el otro vigila por turnos, y viceversa.

A falta de comida por tres días, mis dedos pierden la fuerza necesaria para escribir. Perdimos todo en aquel pueblo. Bueno, no todo.

Aún tenemos la esperanza.

Todavía tengo la imagen de Billy siendo devorado en mi cabeza. Es un recuerdo que quisiera olvidar y sacarla de mi sistema para siempre, pero me es cada vez más imposible.

Si eras de ese tipo de fans que disfrutaba jugar videojuegos basado en diferentes tipos de Apocalipsis o te gustaban ese tipo de películas, y pensabas que seguramente debía ser divertido formar parte de uno y provocar el caos (aún más), pues créeme nada es lo que parece.

No es divertido asesinar a tu familia, no es divertido ver morir a una persona por más maldita que fuera, no es divertido ver morir a tus amigos morir como me pasó a mí o incluso ver morir a tu novio... no fue divertido ver morir a todas las personas que vi morir desde que esto empezó. Es una pesadilla.

¡Es una MIERDA!

Lo único bueno de todo esto es que conocí a Daryl. Él es lo único bueno en mi vida.

Cada noche, cierro mis ojos y solo veo aquellos rostros mirándome y señalando con sus dedos, juzgándome, reclamándome. ¿Por qué ellos sí y yo no? A veces me invitan a ir al otro lado. Sin embargo, cuando abro mis ojos y veo a Daryl, la pesadilla termina y todo sigue su camino. Es extraño tomando en cuenta que lo conozco no hace mucho tiempo, pero supongo que ya me acostumbre a su presencia.

Daryl me reconforta con sus pequeños y escasos gestos. Puede ser todo lo que quieras pensar de él, pero lo que yo pienso de él es diferente. Él es una buena persona.

Me lo demostró cuando encontramos aquella cueva después de lo que pasó en aquel pueblo con Billy; lo recuerdo como si hubiera sido ayer.

Él encendió la fogata. Hacía un frío terrible esa noche. Yo temblaba, él por otra parte parecía estar tranquilo. Me preguntó cómo estaba y yo le dije que bien. Le había mentado. Me sentía mal por lo que me hizo Billy.

Era de noche y había comenzado a llover cuando encontramos aquel lugar. Acerqué mis manos al fuego para sentir su calor, pero no funcionó. Vi mi mano y recordé la cicatriz que la navaja dejó en mí.

Casi había olvidado por completo ese día en el auto. Con el paso de los días la sangre cesó y pude deshacerme de la venda improvisada de Daryl. Sin embargo, no me pude deshacer de la cicatriz que se había formado a base de su curación.

Observé mi mano y recordé la sensación de su piel sobre la mía. Un contacto simple, pero poderoso. Acerqué de nuevo mi mano hacia mi pecho hecha un puño para así tratar de calentar mi cuerpo, e hice lo mismo con mis rodillas.

Al cabo de unas horas me dormí, pero la ropa mojada por la lluvia no me ayudaba contra el frío. Mi cuerpo temblaba. ¿Como era posible que Daryl no sintiera lo mismo? Él andaba menos cubierto que yo con esa chaqueta y esa camisa sin mangas. Era imposible que no sintiera frío. Fue lo que pensé.

Luego abrí mis ojos y lo vi, de pie en la salida observando la lluvia caer, pensativo, callado y también estaba temblando. Dije su nombre con voz temblorosa y casi en un susurro, era lógico que no me escuchara. Mi cuerpo se movía y temblaba sin cesar. Era posible que muriera de hipotermia. El fuego no me hacía nada.

Un rayo cayó y el cielo rugió con fuerza sobre la tierra. Parecía que cielo se estaba cayendo. La lluvia no paraba. Ya no podía dormir, tenía demasiado frío como para pensar que si me dormía allí mismo, mi cuerpo moriría mientras dormía si no hacía algo. Cerré mis ojos y trate de concentrar un poco de calor sobre mi pecho.

"Daryl" -dije una vez más en un susurro. Mis dientes tiritaban.

Y justo cuando pensé que no podría más, sentí sus manos frías sobre mi cuerpo. Abrí mis ojos y vi a Daryl quitándose la ropa. Mi vista era borrosa, pero sabía lo que estaba viendo. Luego hizo lo mismo conmigo, tenía

tan poca fuerza que no podía hacer algo al respecto. Debo admitir que pensé lo peor.

¡Que estúpida fui!

¿Cómo pude pensar eso de él?

Después, simplemente me tomó entre sus brazos y me envolvió en ellos. Nos recostamos sobre la fría y dura piedra. Mi cuerpo temblaba, pero temblaba con él.

Sentía el contacto de su piel sobre la mía. Su cuerpo contra el mío. Nos fundimos en un abrazo eterno y lentamente nuestros cuerpos se cubrían de calor. Mi rostro contra su pecho, nuestras piernas entrelazadas, nuestros brazos sujetándonos con fuerza uno contra el otro. Él acariciaba mi cabeza, sentía su mentón rasposo en mí frente; pero sobre todo... Podía sentir su corazón latiente.

Palpitaba tan rápido como el mío. No me extrañaría que sonaran tan fuerte que hasta los Caminantes allá afuera los hubieran escuchado.

Mi respiración era entrecortada. Sentía el calor fluyendo lentamente por mi cuerpo. Mis mejillas se sonrojaron, de eso puedo estar segura.

Mi cuerpo ya no temblaba ni el suyo tampoco.

Debo admitir que me gustaba estar entre sus brazos, me sentía... No sé cómo expresar lo que sentía, simplemente me sentía... bien.

Mí fría nariz podía sentir su aroma. Olía a Daryl, es un olor que es inconfundible.

Aún puedo sentir su piel en la mía, aún tengo su perfume grabado en mi memoria, aún puedo escuchar su corazón.

Aún recuerdo la sensación de nuestros cuerpos juntos. Unidos.

Nuestras respiraciones se estabilizaron. Respirábamos al mismo tiempo al igual que nuestros corazones latían al unísono.

Él no me soltó a pesar de que nuestros cuerpos ya estaban recobrando su calor habitual. Y yo tampoco quería que lo hiciera.

Me acercó aún más a él.

Nos habíamos olvidado de la fogata que no servía de nada. Nos olvidamos

de la lluvia feroz y de los truenos y de los rayos que caían del cielo.

Con el tiempo nos quedamos dormidos. Nuestra temperatura corporal subió. Sentía nuestros cuerpos en llamas. Ambos sudábamos, y a pesar de eso, nunca nos soltamos.

Fue un momento erótico y pasional sin necesidad de ir más allá de un simple abrazo.

¿Seré yo la única que sintió ese momento tan especial? ¿Él también habrá sentido alguna conexión extraña?

Creo que no.

Creo que solo fui yo la única que de verdad sintió algo esa noche.

Creo que solo yo siento algo.

...

"No. No fue así".

---*---*---

Día 123.

Cada vez estamos más cerca de encontrar a Merle.

*¿Qué pasará entre nosotros cuando lo encontremos? ¿Qué hará después?
¿Haré yo después?*

Tengo miedo de perderlo. Tengo miedo de que encuentre a su hermano.

¿Por qué tengo tanto miedo?

Mi corazón palpita cada vez que pienso en él. Cada vez que imagino cómo debe de sentir "estar" realmente con él. Tan solo pensar a qué deben de saber sus labios. La sensación de sus manos explorando mí piel.

Desearía volver a sentirlo tan cerca de mí como aquel día.

Tengo miedo de perderlo. Tan solo pensar en eso se me pone la piel de gallina.

Aunque, ni siquiera sé que piensa él de mí. Hasta ahora sólo sé que debo ser una simple compañera.

No soy nadie importante que ocupe un lugar en su cabeza por más pequeña que sea. Desearía que él pensara en mí tanto como piensa en Merle.

Sé que es su hermano y que no debería de sentirme así, pero lo siento. Lo siento en mi pecho y me duele.

Duele tanto que no puedo ocultar mis lágrimas.

Duele tanto que no puedo contener mi rabia.

Duele tanto que no puedo hacer nada, más que pensar en él.

Y eso me pone furiosa.

Me pone furiosa que sea yo la única que siento algo.

Me pone furiosa que sea yo la única que está sufriendo de esta manera.

Y eso me triste.

Me pone triste que duele tanto.

Me pone triste que no tenga la suficiente fuerza para contar mis sentimientos.

Pero, ¿cuáles son mis sentimientos exactamente?

Ni yo misma lo sé.

¿Por qué me siento tan frustrada de esta manera? ¿Por qué me tienes de esta manera Daryl?

Me estas volviendo loca.

Daryl Dixon me tienes loca. Loca y rendida a tus pies.

Estoy loca por ti.

Estoy...

Estoy loca y perdidamente enamorada de ti.

...

"Yo no lo supe hasta ahora".

---*---*---

Día 130.

En los últimos días hemos estado siguiendo unos letreros pegados a unos árboles que apuntan al mismo lugar cada vez que avanzamos.

"Atlanta".

Cada vez estamos aún más cerca de dar con el paradero de Merle.

Cada vez estoy más cerca de perder a Daryl.

Es por eso que cuando lo encontremos, le confesaré mis sentimientos y después me iré. Me iré muy lejos.

Sé que él no siente lo mismo que yo.

Es por eso que me iré para no sufrir más por un amor no correspondido. Porque sé que, además de nuestra misión, nada nos une más allá de eso.

Por esa razón me iré.

...

"Eso no es verdad".

---*---*---

Día 131.

Hoy fue un día productivo. Hemos hecho un gran proceso avanzando para llegar a Atlanta lo más rápido posible.

Yo intento aprovechar al máximo el poco tiempo que me queda junto a Daryl.

Hoy nos hemos encontrado un bar en donde pasar la noche. Al menos esta noche.

Me cuesta escribir debido a los tragos que me he tomado. Daryl me acompañó con una botella de tequila ya que no había aguardiente.

Estuvimos cerca de besarnos esta vez, hasta que abrí mi estúpida boca.

Incluso, casi le confieso mis sentimientos en nuestra discusión sobre, sobre... algo. No sé.

No recuerdo sus palabras exactas, pero me dijo que yo era una princesita que siempre lo tuvo todo y que no sabía la crueldad del mundo antes de este estúpido Apocalipsis, ya que comía o caminaba entre las nubes o algo así me dijo.

En fin, ahora se fue quien sabe a donde y quien sabe si regresará.

Tengo miedo de no volverlo a ver de nuevo. Incluso, cuando sé que cuando esto acabe y él se reencuentre con su hermano y yo me vaya tengo miedo de no estar a su lado cuando despierte en medio del bosque sola.

Tan solo de pensarlo comienzo a llorar como una Magdalena porque me duele. Me duele tanto que...

---*---*---

Día 135.

Hemos llegado.

Por fin en Atlanta.

Veo la ciudad aún estando a cinco kilómetros de distancia. Mi corazón palpita con fuerza, tanto que parece un tren imparable a punto estrellarse contra un edificio de concreto sólido.

Ha llegado el momento de confesarle mis sentimientos y desaparecer para siempre.

No quiero ser la mala del cuento por mi egoísmo. Pero en el corazón de Daryl solo cabe una persona y ese lugar ya tiene nombre y apellido; y esa no soy yo.

...

"¿Por qué? ¿Por qué tenía que ser así?"

---*---*---

Día 137.

Ya falta poco. Cada vez estamos más cerca del final de esta historia.

Yo no tengo nada ni a nadie. Daryl está a punto de encontrar a su hermano, y la familia es más que importante.

Si yo tuviera una oportunidad de estar con mi familia, también me iría corriendo tras ellos.

Atlanta y Daryl son solo un sueño para mí. Un sueño imposible de olvidar y tampoco quiero hacerlo.

Porque su solo recuerdo, es lo único que me queda.

Recordar su voz, sus pequeñas caricias, sus ojos azules, su mirada profunda e inocente, su rostro... El vivo retrato de un hombre fuerte e invencible, que por dentro es tan sólo un niño pequeño e indefenso que tan sólo está perdido.

Ese es Daryl para mí. Un hombre fácil de amar, pero difícil de olvidar.

...

"No debiste. Nunca debiste".

---*---*---

Día 138.

Anoche que llegamos a Atlanta acampamos a unos trecientos metros de la carretera. Daryl escondió entre un montón de hojas, ramas y demás su preciada motocicleta.

Él quería llegar esta noche a la ciudad, pero yo le sugerí que debíamos descansar. Estaba tan ansioso que prácticamente no durmió casi nada.

Yo en cambio quise descansar aunque sea un tiempo antes de cambiar turno con Daryl. Aunque me pasó lo mismo de siempre. No pude dormir. La única vez que si logré hacerlo, fue cuando dormí en los brazos de Daryl.

Con él sentí que podía hacer eso y mucho más. Me sentía segura. Nadie podría hacerme daño nunca más. Las pesadillas se esfumaron y mis

sentidos se embriagaron con su aroma.

Ese aroma que calma mis demonios. Ese aroma que enciende mis emociones. Ese aroma que se filtra a mis fosas nasales y se dispersa por mis venas. Ese aroma a Daryl que tanto extrañaré.

Intenté dormir un poco y una de mis pesadillas me despertó. En ese momento sorprendí a Daryl observándome con atención y me preguntó si todo estaba bien. Le mentí, de nuevo. Le dije que todo estaba en orden y que no tenía de qué preocuparse. En sus ojos azules noté que no me creyó una palabra, pero tampoco me desmintió. Tan sólo respondió:

"Tranquila." -dijo sin apartar la vista de la mía.- "Todo estará bien."

Y esas simples palabras, que hicieron zumbear mis oídos, me hicieron sentir segura. Su tono de voz se quedó grabado en mi memoria. Es el tono de voz que quiero recordar por siempre.

...

"Yo sólo quería grabarte en mi memoria".

---*---*---

Día 139.

Ha llegado el momento de decir la verdad.

Es el fin de esta historia de amor no correspondido. No creo soportar otro corazón roto. No espero que Daryl me corresponda, pero si que me escuche y me entienda. Las relaciones se construyen a base de dos personas y entre nosotros dos sólo existe uno que tiene sentimientos por el otro.

Cuando vi morir a mi novio, siendo devorado por esas cosas no lo pude soportar. Cada vez que cierro mis ojos veo su rostro, su piel morena siendo desgarrada, sus intestinos afuera de su cuerpo; oigo su voz gritando desesperado.

Corrí y me escondí en el armario. Lo dejé ahí, solo, abandonado. Él era un idiota, pero lo quería. Nuestros "amigos" también me abandonaron en ese departamento. Unos días después los vi caminar en la calle, zombificados, comiendo humanos.

Ahora siento un gran dolor en mi pecho cada vez pienso que voy a dejarlo. Sólo él me hace sentir mejor. Estar con él...

Si lo sigo pensando me voy a olvidar de todo y me quedaré. Lo que me hará sufrir. Estar al lado de un hombre, pensar en él y amarlo sabiendo que él no hará lo mismo por mí. Si me quedo seré una masoquista que le gusta sufrir. Es doloroso vivir de esta forma.

Me iré con mis pesadillas, mis sentimientos y mis recuerdos guardados en una maleta en mí corazón solo para mí.

...

"No era necesario. ¿Por qué? Es tan injusto".

---*---*---

Día 140.

Ayer nos encontramos con algunos Caminantes. Como siempre.

Hoy también y casi morimos por una horda. Pensé que todo acabaría. "Estamos tan cerca" pensé en ese momento.

Eran simplemente demasiados. Ya no sólo me quedaban tres balas en mi arma. Con ella, solamente, no podría hacer nada. Esas tres simples balas no hacían la diferencia.

Las cartas estaban sobre la mesa. Moriríamos esta noche.

Fue la fogata y nuestro descuido.

Hicimos lo que hacíamos siempre: comer lo que se lograba encontrar, algunas noches hablábamos, otras sólo nos quedábamos en silencio. Esta noche era como cualquier otra, pero tenía algo diferente.

Le iba a confesar a Daryl lo que sentía, porque ayer no pude. Mi corazón palpitaba con fuerza, las manos me sudaban y la voz me temblaba al hablar.

Daryl, como siempre, me observaba atento, con sus manos despellejaba a la codorniz que nos estábamos comiendo. Tomé un palo del suelo, jugué nerviosa con él dibujando un ocho en la tierra.

...

- ¿Qué tienes? -me preguntó con un tono de voz desinteresado. Alcé la cabeza.

- ¿Quién? ¿Yo? -dije como si la cosa no fuera conmigo.

- ¿Y quién más? -mordió su codorniz, y luego dijo con la boca llena.- Claro

que tu.

- ¡Am! Nada, nada. No pasa nada. -*Sí, lo admito fui una cobarde.*

- Pues no lo parece.

- Bueno, te equivocas. -*bajé la mirada.*- Estoy cansada, es todo.

...

Estaba muy nerviosa. La ansiedad me tenía mal. No podía cargar con aquellos sentimientos por más tiempo, sentía que iba a estallar en cualquier momento.

...

- Daryl, yo... -*me detuve. Respiré hondo para tomar un poco de valor.*- Yo tengo algo que decirte.

- ¿De qué se trata? -siguió comiendo.

- No conozco mucho de ti. En realidad, no sé nada de ti en lo absoluto. -*solté una pequeña risa. No dijo nada.*- Y lo que conozco de ti es que eres un hombre de pocas palabras, pero cuando abres la boca es solo para... -*cerré los ojos y apreté los dientes.*- Eres un hombre que constantemente me saca de mí misma y saca lo peor de mí y eso lo odio como no tienes

idea. Hay veces en las que hecho de menos aquellos días cuando estaba sola.

>> Ese día en que nos conocimos me di cuenta de que no estaba sola en este horrible mundo y eso me hizo feliz. Luego te quedaste conmigo y pensé que ya no estaría sola de nuevo. ¿Sabes que fue lo peor? Que no fue así. Fue todo lo contrario; estar contigo era lo mismo que estar sola. Nunca decías una palabra de nada y eso me estresaba más que cualquier cosa. Era una de las peores torturas para, especialmente porque soy una persona muy conversadora, ¿sabes?

- ¿A donde quieres llegar? -*dijo irritado y con toda la razón, pero en ese momento necesitaba descargar todo.*

- Daryl, yo... -*mis ojos se humedecieron al pronunciar su nombre-*. Yo... A pesar de todos tus defectos, yo también quisiera conocer tus virtudes. Yo sé que detrás de ese chico rudo y que cree que le importa una mierda todo; en realidad yo sé que eres una buena persona y yo quisiera tener la oportunidad de conocerla, porque yo...

...

En ese momento un ruido nos interrumpió. Escuchamos unos gemidos. Eran varios. Nos pusimos de pie. Daryl, como siempre rápido y veloz, tomó su ballesta y comenzó a disparar sus flechas.

Yo por otra parte los apuñalaba con mi navaja, pero comenzaron a llegar cada vez más y más viéndome obligada a usar mi arma. Comencé a disparar. Daryl lanzaba sus flechas y las tomaba con agilidad y de esa forma logró deshacerse de muchos de ellos.

Aunque los Caminantes eran demasiados.

Daryl y yo quedamos de espaldas uno del otro. No podríamos contra ellos. En ese momento tomé valor porque sabía que no me quería ir de este

mundo sin antes decirle mis sentimientos.

"¿Cómo es posible que pueda arriesgar mi vida todos los días, pero no tengo el coraje de hablar de mis sentimientos?" -pensé.

Así que lo hice.

...

- Daryl, quiero que sepas...

- No es el momento, Sarah. *-me riñó.*

- Si no es ahora, no sé cuando tendré el coraje para decirlo. *-apuñalé la cabeza de un Caminante-*. Te amo, Daryl. *-me vuelve a ver sorprendido-*. Eres un ser insoportable, pero te amo así como eres. Yo ahora no tengo a nadie. Estuviste conmigo en el momento más difícil de mi vida, me salvaste la vida en muchas ocasiones y nunca me dejaste sola. Eres una buena persona, Daryl. Por eso te amo.

...

Él no supo qué responder, y tampoco lo esperaba.

Yo cumplí con decirle lo que sentía, me deshice de ese gran peso.

Ahora puedo seguir mi camino sin dejar nada atrás. Me puedo ir sin arrepentimientos, sin ese gran peso que cargaba desde hacía tiempo atrás.

...

"Sin tan sólo hubiera dicho algo en ese momento, tal vez..."

---*---*---

Día 142.

Me confesé. Y me sentí bien al hacerlo.

Fue muy liberador el por fin decir en voz alta lo que sentía. Lo que siento. Porque aún te amo, Daryl y eso ni el tiempo podrá deshacerlo. No dijiste nada desde que me confesé, pero está bien. Todo está bien. No hacía falta que lo hicieras.

Además, ahora estás más cerca de encontrar a Merle. Estás a solo dos kilómetros de encontrar lo que tanto buscabas. Debes de estar feliz, ¿no?

Atlanta es muy grande. Tan solo espero que sí este ahí. Así por fin encontrarás la paz, y si tu la encuentras yo también.

Nada me haría más feliz en este horrible mundo de mierda, que verte feliz o al menos pensar que lo eres.

Eso reconfortaría el sufrimiento y la tristeza que me causa el estar lejos de ti.

No supiste decir nada cuando te dije que te amo, pero no importa. Yo estoy bien, no tienes o mejor dicho no tenías que corresponder a mis sentimientos y tampoco lo esperaba.

Te digo que cada vez que te sientas solo o que pienses en mí (que espero así sea), lees cada palabra que está escrita aquí. Tal vez de esta manera puedas sentirme cerca, y el saber que tu tienes este cuaderno, con mi alma escrita con tinta impregnada en cada página, me hace sentir que siempre estaré contigo.

Te amo Daryl Dixon, y no me arrepiento de sentir esto que siento.

Porque tu vales mucho más de lo que este horrible mundo de mierda merece.

Te voy a extrañar, Daryl Dixon. Quiero que sepas que dentro de este diario te dejo mi alma y con ella mi corazón para entregártelo a ti por completo.

Nunca te olvidaré y espero que tu tampoco.

Eres una buena persona, Daryl, y nunca lo olvides.

*Con amor:
Sarah Williams.*

...

Sarah terminó de escribir. Cerró su cuaderno. Lágrimas se resbalan por sus, ahora húmedas, mejillas. Sentía su corazón hecho pedazos, pero era algo que tenía que hacer. Levantó la cabeza y se limpió cada gota con el dorso de la mano.

"Listo. No más lágrimas. Ya no voy a llorar más. Es ahora o nunca". - pensó.

Decididamente, se levantó del tronco de donde estaba sentada escribiendo para ir hablar con Daryl. De repente escuchó un ruido a lo lejos en lo más profundo del bosque. El sonido de una rama rompiéndose.

Ella se volteó y rebuscó con la mirada. No encontró nada ni a nadie. Tomó su navaja entre sus manos y luego tomó su arma y la colocó detrás de ella dentro de su pantalón.

El sonido se escuchaba más fuerte y cada vez más cerca. Giraba su cabeza de un lado para el otro buscando al culpable, pero no vio a nadie. Su corazón palpitaba con fuerza, sentía que iba a explotar de la ansiedad. Su respiración era cada vez más rápida. La excitación cada vez más intensa.

- ¿Quién está ahí? -gritó ella-. Daryl, ¿eres tú?

...

Daryl encontró el cuaderno de color azul que su compañera siempre llevaba con ella; incluso dormía con él.

Recordaba las veces que golpeó sus manos cuando intentaba tocarlo. Era muy estricta:

"Primero muerta, antes de que alguien toque este cuaderno" -solía decir.

Era su más grande tesoro. Era todo lo que tenía. Allí estaban escritos sus pensamientos, sus deseos, sus sentimientos, sus pesadillas. Todo.

Ese cuaderno era su mundo. Su vida completa.

Él lo encontró allí, solo, sin su dueña. Pensó que había algo que andaba mal, porque Sarah jamás lo dejaría hasta que vio un mensaje. Miró a ambos lados para cerciorarse de que nadie estaba viendo. Tomó la hoja de papel y leyó en su mente lo que estaba escrito con el puño y letra de Sarah:

"Esto ahora te pertenece. Has lo que desees con él.

Tenías curiosidad por saber qué tanto escribía. Ahora puedes averiguarlo.

Consideralo un obsequio.

*Con cariño:
- Sarah."*

Sin saber qué ocurría exactamente, se quedó allí de pie sin hacer nada. Tomó el cuaderno azul, lo observó, se sentó y lo abrió.

...

---*---*---

Epílogo.

Lágrimas resbalaban por sus mejillas sin saber porqué. ¿Cómo explicar su dolor? ¿Cómo superar su ausencia? ¿Cómo ser fuerte en estos momentos? Su corazón se comprimía con cada sollozo. Sentía que algo había muerto en su interior.

"¿Por qué estoy llorando?" -pensó- "No lo entiendo.

Su partida me duele y no entiendo porqué. Pensé que solo era una buena compañía, alguien con quien hablar y compartir. Pero poco a poco se fue metiendo en mi corazón, despertando sentimientos que creí que se habían extinguido.

No lo entiendo.

Extraño su voz, sus ojos, su sonrisa.

Extraño sus palabras llenas de esperanza, persistencia, rebeldía y fuerza. Nunca conocí a alguien así.

Tan sólo recordar duele.

Quisiera besar sus labios en estos momentos. Tengo un deseo interminable de sentir su piel contra la mía. ¿Por qué no lo hice antes? Qué idiota. Pero aún así tuviera la oportunidad ahora mismo, no lo haría. Tengo demasiado orgullo como para aceptar este extraño deseo en mi interior.

Tuve mi oportunidad y la perdí aquella noche en la cueva. Sentí un delicioso cosquilleo dentro de mí. Indescriptible. Especial. Excitante.

Me duele. No quiero volver a sentir esta vulnerabilidad de nuevo. Me hace sentir débil.

En varias ocasiones me dijo que soy una buena persona. Entonces eso seré de ahora en adelante: una buena persona.

¿Qué estoy diciendo? ¿Por qué quiero cumplir sus deseos? No tiene sentido. Al menos no para mí.

Aunque ahora que lo pienso, cada palabra que dijo era verdad. Todo era como lo pensaba. ¿Cómo me puedo interesar por una persona como esa? Nos la pasamos discutiendo la mayoría del tiempo. Me refutaba cada palabra que decía.

Entonces, ¿por qué me duele tanto?

Siento como si mi corazón fuera a explotar necesito gritarlo, pero ¿cómo? ¿Qué necesito gritar? No lo sé. Y si yo no lo sé, ¿entonces quién?"

Subió una pequeña colina. Desde arriba podía ver el plano y bello horizonte. Era un paisaje como todos los días: anaranjado, con las nubes moviéndose hacia la derecha al ritmo de la rotación planetaria; el sol ocultándose en las profundidades de lo oscuro y lo desconocido. Sin embargo, esa tarde tenía algo diferente. Era casi especial.

"Lo que había estado buscando?" -se preguntó-. "No me había dado cuenta de que ya lo había encontrado".

- ¡TE AMO! -gritó con fuerza a todo pulmón y con las mejillas húmedas con la esperanza de que le escuchara.

Se dio cuenta de su amor demasiado tarde. Ahora lo único que quedaba era seguir su camino y tener su recuerdo presente, de esa forma jamás podría olvidarla.

Tomó sus cosas, dejó el diario enterrado abajo de un árbol, dijo sus últimas palabras casi en un secreto para sí, escribió sus iniciales **"S.W."** en el tronco del árbol y se fue. Tenía una misión que cumplir.

Sin embargo, esa misión fue interrumpida por un ligero ruido dentro del bosque. Daryl se volteó y tomó su ballesta y colocó una flecha en su arma. Apuntó hacia los árboles. Se veía calmado, seguro, determinado a disparar en cualquier momento, cualquier segundo por cualquier movimiento.

El ruido se hacía cada vez más fuerte, se acercaba hacia él; el suspenso hacia que su corazón se agitara a toda velocidad. De repente salió de entre los árboles con los brazos extendidos con una sonrisa burlona de oreja a oreja. Daryl disparó y la flecha se clavó en el tronco de un árbol a la altura de su cabeza y este se detuvo.

- ¿Así recibes a tu único hermano?

- ¿Merle?

- ¿Acaso tienes otro hermano?

- ¡Merle! -corrió para abrazar a su hermano.

Su hermano le comentó de un lugar en las afueras de la ciudad con un grupo con quienes se estaba quedando. Le advirtió que la ciudad estaba atiborrada de Caminantes. Le propuso que se quedara con él. Daryl aceptó ir por supuesto. Luego, se volteó al escuchar el sonido de una rama al quebrarse; se volteó y observó por unos segundos esperanzado, pero al no ver nada continuó.

- ¿Qué sucede? -le preguntó Merle.

- Nada. -respondió Daryl desilusionado.

Se fue con su hermano sin mirar atrás. Empezó su camino dejando atrás su pasado y teniendo presente su futuro. Estaba claro que algún día olvidaría todo. "Al final todo se olvida, ¿no?" -pensó él, pero estaba equivocado. Podrá olvidar aquellos momentos con su compañera de viaje, podrá olvidar su rostro o al menos pretenderlo; pero él sabía perfectamente que los sentimientos perdurarán por siempre en su corazón.

~Fin~

_____//_____//_____

Y llegamos al final de esta historia. Espero que les haya gustado y la hayan disfrutado tanto como yo.

Quería agradecerles por su colaboración y por haber leído este fanfic. Muchas gracias por todo.

Enserio, no tengo palabras para agradecerles.

Ya saben, tengo más historias y pueden pasarse a ver qué les

gusta.

Espero encontrarles en alguna de ellas.

Sin embargo, quería comunicarles que habrá una segunda parte de esta historia que dará inicio en unos días.

Debido a que me han pedido una segunda parte (en otras redes) porque la primera quedó inconclusa.

Por lo tanto, he decidido darle continuidad a esta historia.

Espero les guste y espero que sigan la historia de Sarah en "El diario de una sobreviviente - Parte 2".

Esta parte será más sangrienta que la anterior. Espero que la disfruten.

(O al menos espero lograr describirlo así... jeje...)

¡¡Hasta pronto!!

____//____//_____

Hola, espero que estén bien y quería agradecerles nuevamente por llegar al final de este fanfic.

Quería decirles que ya está disponible la segunda parte para que se pasen a leerla y no es por alardear, pero está muy buena y se pone mejor.

Espero que les guste....